

ALICE'S ADVENTURES IN WONDERLAND

Lewis Carroll

CHAPTER IX. The Mock Turtle's Story

'You can't think how glad I am to see you again, you dear old thing!' said the Duchess, as she tucked her arm affectionately into Alice's, and they walked off together.

Alice was very glad to find her in such a pleasant temper, and thought to herself that perhaps it was only the pepper that had made her so savage when they met in the kitchen.

'When I'M a Duchess,' she said to herself, (not in a very hopeful tone though), 'I won't have any pepper in my kitchen AT ALL. Soup does very well without-- Maybe it's always pepper that makes people hot-tempered,' she went on, very much pleased at having found out a new kind of rule, 'and vinegar that makes them sour--and camomile that makes them bitter--and--and barley-sugar and such things that make children sweet-tempered. I only wish people knew that: then they wouldn't be so stingy about it, you know--'

She had quite forgotten the Duchess by this time, and was a little startled when she heard her voice close to her ear. 'You're thinking about something, my dear, and that makes you forget to talk. I can't tell you just now what the moral of that is, but I shall remember it in a bit.'

'Perhaps it hasn't one,' Alice ventured to remark. 'Tut, tut, child!' said the Duchess. 'Everything's got a moral, if only you can find it.' And she squeezed herself up closer to Alice's side as she spoke.

Alice did not much like keeping so close to her: first, because the Duchess was VERY ugly; and secondly, because she was exactly the right height to rest her chin upon Alice's shoulder, and it was an uncomfortably sharp chin. However, she did not like to be rude, so she bore it as well as she could.

'The game's going on rather better now,' she said, by way of keeping up the conversation a little.

"Tis so,' said the Duchess: 'and the moral of that is--

"Oh, 'tis love, 'tis love, that makes the world go round!"'

'Somebody said,' Alice whispered, 'that it's done by everybody minding their own business!'

'Ah, well! It means much the same thing,' said the Duchess, digging her sharp little chin into Alice's shoulder as she added, 'and the moral of THAT is--

ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

Lewis Carroll

Capítulo 9 - LA HISTORIA DE LA Falsa TORTUGA
--¡No sabes lo contenta que estoy de volver a verte, querida mía! --dijo la Duquesa, mientras cogía a Alicia cariñosamente del brazo y se la llevaba a pasear con ella.

Alicia se alegró de encontrarla de tan buen humor, y pensó para sus adentros que quizás fuera sólo la pimienta lo que la tenía hecha una furia cuando se conocieron en la cocina.

*«Cuando yo sea Duquesa», se dijo (aunque no con demasiadas esperanzas de llegar a serlo),
«no tendré ni una pizca de pimienta en mi cocina. La sopa está muy bien sin pimienta... A lo mejor es la pimienta lo que pone a la gente de mal humor», siguió pensando, muy contenta de haber hecho un nuevo descubrimiento, «y el vinagre lo que hace a las personas agrias... y la manzanilla lo que las hace amargas... y... el regaliz y las golosinas lo que hace que los niños sean dulces. ¡Ojalá la gente lo supiera! Entonces no serían tan tacaños con los dulces...»*

Entretanto, Alicia casi se había olvidado de la Duquesa, y tuvo un pequeño sobresalto cuando oyó su voz muy cerca de su oído.

--Estás pensando en algo, querida, y eso hace que te olvides de hablar. No puedo decirte en este instante la moraleja de esto, pero la recordaré en seguida.

*--Quizás no tenga moraleja --se atrevió a observar Alicia.
--¡Calla, calla, criatura! -dijo la Duquesa-. Todo tiene una moraleja, sólo falta saber encontrarla.*

Y se apretujó más estrechamente contra Alicia mientras hablaba. A Alicia no le gustaba mucho tenerla tan cerca: primero, porque la Duquesa era muy fea; y, segundo, porque tenía exactamente la estatura precisa para apoyar la barbilla en el hombro de Alicia, y era una barbilla puntiaguda de lo más desagradable.

Sin embargo, como no le gustaba ser grosera, lo soportó lo mejor que pudo.

--La partida va ahora un poco mejor --dijo, en un intento de reanudar la conversación.

--Así es --afirmó la Duquesa-, y la moraleja de esto es...

«Oh, el amor, el amor. El amor hace girar el mundo.»

--Cierta persona dijo --rezongó Alicia-- que el mundo giraría mejor si cada uno se ocupara de sus propios asuntos.

--Bueno, bueno. En el fondo viene a ser lo mismo --dijo la Duquesa, y hundió un poco más la puntiaguda barbilla en el hombro de Alicia al añadir--: Y la moraleja de esto es...

<p>"Take care of the sense, and the sounds will take care of themselves."</p> <p>'How fond she is of finding morals in things!' Alice thought to herself.</p> <p>'I dare say you're wondering why I don't put my arm round your waist,' the Duchess said after a pause: 'the reason is, that I'm doubtful about the temper of your flamingo. Shall I try the experiment?'</p> <p>'HE might bite,' Alice cautiously replied, not feeling at all anxious to have the experiment tried.</p> <p>'Very true,' said the Duchess: 'flamingoes and mustard both bite. And the moral of that is-- "Birds of a feather flock together."</p> <p>'Only mustard isn't a bird,' Alice remarked.</p> <p>'Right, as usual,' said the Duchess: 'what a clear way you have of putting things!'</p> <p>'It's a mineral, I THINK,' said Alice.</p> <p>'Of course it is,' said the Duchess, who seemed ready to agree to everything that Alice said; 'there's a large mustard-mine near here. And the moral of that is-- "The more there is of mine, the less there is of yours."</p> <p>'Oh, I know!' exclaimed Alice, who had not attended to this last remark, 'it's a vegetable. It doesn't look like one, but it is.'</p> <p>'I quite agree with you,' said the Duchess; 'and the moral of that is-- "Be what you would seem to be"--or if you'd like it put more simply--"Never imagine yourself not to be otherwise than what it might appear to others that what you were or might have been was not otherwise than what you had been would have appeared to them to be otherwise."</p> <p>'I think I should understand that better,' Alice said very politely, 'if I had it written down: but I can't quite follow it as you say it.'</p> <p>'That's nothing to what I could say if I chose,' the Duchess replied, in a pleased tone.</p> <p>'Pray don't trouble yourself to say it any longer than that,' said Alice.</p> <p>'Oh, don't talk about trouble!' said the Duchess. 'I make you a present of everything I've said as yet.'</p> <p>'A cheap sort of present!' thought Alice. 'I'm glad they don't give birthday presents like that!' But she did not venture to say it out loud.</p> <p>'Thinking again?' the Duchess asked, with another dig of her sharp little chin.</p> <p>'I've a right to think,' said Alice sharply, for she was beginning to feel a little worried.</p> <p>'Just about as much right,' said the Duchess, 'as pigs have to fly; and</p>	<p>«¡Qué manía en buscarle a todo una moraleja!», pensó Alicia.</p> <p>--Me parece que estás sorprendida de que no te pase el brazo por la cintura --dijo la Duquesa tras unos instantes de silencio--. La razón es que tengo mis dudas sobre el carácter de tu flamenco. ¿Quieres que intente el experimento?</p> <p>--A lo mejor le da un picotazo --replicó prudentemente Alicia, que no tenía las menores ganas de que se intentara el experimento.</p> <p>--Es verdad --reconoció la Duquesa--. Los flamencos y la mostaza pican. Y la moraleja de esto es: «Pájaros de igual plumaje hacen buen maridaje».</p> <p>--Sólo que la mostaza no es un pájaro --observó Alicia.</p> <p>--Tienes toda la razón --dijo la Duquesa--. ¡Con qué claridad planteas las cuestiones!</p> <p>--Es un mineral, creo --dijo Alicia.</p> <p>--Claro que lo es --asintió la Duquesa, que parecía dispuesta a estar de acuerdo con todo lo que decía Alicia--. Hay una gran mina de mostaza cerca de aquí. Y la moraleja de esto es...</p> <p>--¡Ah, ya me acuerdo! --exclamó Alicia, que no había prestado atención a este último comentario--. Es un vegetal. No tiene aspecto de serlo, pero lo es.</p> <p>--Enteramente de acuerdo --dijo la Duquesa--, y la moraleja de esto es: «Sé lo que quieres parecer» o, siquieres que lo diga de un modo más simple: «Nunca imagines ser diferente de lo que a los demás pudieras parecer o hubieses parecido ser si les hubiera parecido que no fueses lo que eres».</p> <p>--Me parece que esto lo entendería mejor --dijo Alicia amablemente-- si lo viera escrito, pero tal como usted lo dice no puedo seguir el hilo.</p> <p>--¡Esto no es nada comparado con lo que yo podría decir si quisiera! --afirmó la Duquesa con orgullo.</p> <p>--¡Por favor, no se moleste en decirlo de una manera más larga! --imploró Alicia.</p> <p>--¡Oh, no hables de molestias! --dijo la Duquesa--. Te regalo con gusto todas las cosas que he dicho hasta este momento.</p> <p>«¡Vaya regalito!», pensó Alicia. «¡Menos mal que no existen regalos de cumpleaños de este tipo!» Pero no se atrevió a decirlo en voz alta.</p> <p>--¿Otra vez pensativa? --preguntó la Duquesa, hundiendo un poco más la afilada barbilla en el hombro de Alicia.</p> <p>--Tengo derecho a pensar, ¿no? --replicó Alicia con acritud, porque empezaba a estar harta de la Duquesa.</p> <p>--Exactamente el mismo derecho dijo la Duquesa-- que el</p>
---	--

the m--'

But here, to Alice's great surprise, the Duchess's voice died away, even in the middle of her favourite word 'moral,' and the arm that was linked into hers began to tremble. Alice looked up, and there stood the Queen in front of them, with her arms folded, frowning like a thunderstorm.

'A fine day, your Majesty!' the Duchess began in a low, weak voice.

'Now, I give you fair warning,' shouted the Queen, stamping on the ground as she spoke; 'either you or your head must be off, and that in about half no time! Take your choice!'

The Duchess took her choice, and was gone in a moment.

'Let's go on with the game,' the Queen said to Alice; and Alice was too much frightened to say a word, but slowly followed her back to the croquet-ground.

The other guests had taken advantage of the Queen's absence, and were resting in the shade: however, the moment they saw her, they hurried back to the game, the Queen merely remarking that a moment's delay would cost them their lives.

All the time they were playing the Queen never left off quarrelling with the other players, and shouting 'Off with his head!' or 'Off with her head!' Those whom she sentenced were taken into custody by the soldiers, who of course had to leave off being arches to do this, so that by the end of half an hour or so there were no arches left, and all the players, except the King, the Queen, and Alice, were in custody and under sentence of execution.

Then the Queen left off, quite out of breath, and said to Alice, 'Have you seen the Mock Turtle yet?'

'No,' said Alice. 'I don't even know what a Mock Turtle is.'

'It's the thing Mock Turtle Soup is made from,' said the Queen.

'I never saw one, or heard of one,' said Alice.

'Come on, then,' said the Queen, 'and he shall tell you his history,'

As they walked off together, Alice heard the King say in a low voice, to the company generally, 'You are all pardoned.' 'Come, THAT'S a good thing!' she said to herself, for she had felt quite unhappy at the number of executions the Queen had ordered.

They very soon came upon a Gryphon, lying fast asleep in the sun. (IF you don't know what a Gryphon

que tienen los cerdos a volar, y la mora...

Pero en este punto, con gran sorpresa de Alicia, la voz de la Duquesa se perdió en un susurro, precisamente en medio de su palabra favorita, «morateja», y el brazo con que tenía cogida a Alicia empezó a temblar. Alicia levantó los ojos, y vio que la Reina estaba delante de ellas, con los brazos cruzados y el ceño tempestuoso.

--¡Hermoso día, Majestad! --empezó a decir la Duquesa en voz baja y temblorosa.

--Ahora vamos a dejar las cosas bien claras rugió la Reina, dando una patada en el suelo mientras hablaba--: ¡O tú o tu cabeza tenéis que desaparecer del mapa! ¡Y en menos que canta un gallo! ¡Elige!

La Duquesa eligió, y desapareció a toda prisa.

--Y ahora volvamos al juego --le dijo la Reina a Alicia.

Alicia estaba demasiado asustada para decir esta boca es mía, pero siguió dócilmente a la Reina hacia el campo de croquet.

Los otros invitados habían aprovechado la ausencia de la Reina, y se habían tumbado a la sombra, pero, en cuanto la vieron, se apresuraron a volver al juego, mientras la Reina se limitaba a señalar que un segundo de retraso les costaría la vida.

Todo el tiempo que estuvieron jugando, la Reina no dejó de pelearse con los otros jugadores, ni dejó de gritar «¡Que le corten a éste la cabeza!» o «¡Que le corten a ésta la cabeza!» Aquellos a los que condenaba eran puestos bajo la vigilancia de soldados, que naturalmente tenían que dejar de hacer de arcos, de modo que al cabo de una media hora no quedaba ni un solo aro, y todos los jugadores, excepto el Rey, la Reina y Alicia, estaban arrestados y bajo sentencia de muerte.

Entonces la Reina abandonó la partida, casi sin aliento, y le preguntó a Alicia :

--¿Has visto ya a la Falsa Tortuga?

--No --dijo Alicia--. Ni siquiera sé lo que es una Falsa Tortuga.

--¿Nunca has comido sopa de tortuga? --preguntó la Reina--. Pues hay otra sopa que parece de tortuga pero no es de auténtica tortuga. La Falsa Tortuga sirve para hacer esta sopa.

--Nunca he visto ninguna, ni he oído hablar de ella --dijo Alicia.

--¡Andando, pues! --ordenó la Reina--. Y la Falsa Tortuga te contará su historia.

Mientras se alejaban juntas, Alicia oyó que el Rey decía en voz baja a todo el grupo:

«Quedáis todos perdonados.» «¡Vaya, eso sí que está bien!», se dijo Alicia, que se sentía muy inquieta por el gran número de ejecuciones que la Reina había ordenado. Al poco rato llegaron junto a un Grifo, que yacía profundamente dormido al sol. (Si no sabéis lo que es un

is, look at the picture.) 'Up, lazy thing!' said the Queen, 'and take this young lady to see the Mock Turtle, and to hear his history. I must go back and see after some executions I have ordered'; and she walked off, leaving Alice alone with the Gryphon. Alice did not quite like the look of the creature, but on the whole she thought it would be quite as safe to stay with it as to go after that savage Queen: so she waited.

The Gryphon sat up and rubbed its eyes: then it watched the Queen till she was out of sight: then it chuckled. 'What fun!' said the Gryphon, half to itself, half to Alice.

'What IS the fun?' said Alice.

'Why, SHE,' said the Gryphon. 'It's all her fancy, that: they never executes nobody, you know. Come on!'

'Everybody says "come on!" here,' thought Alice, as she went slowly after it: 'I never was so ordered about in all my life, never!'

They had not gone far before they saw the Mock Turtle in the distance, sitting sad and lonely on a little ledge of rock, and, as they came nearer, Alice could hear him sighing as if his heart would break. She pitied him deeply. 'What is his sorrow?' she asked the Gryphon, and the Gryphon answered, very nearly in the same words as before, 'It's all his fancy, that: he hasn't got no sorrow, you know. Come on!'

So they went up to the Mock Turtle, who looked at them with large eyes full of tears, but said nothing.

'This here young lady,' said the Gryphon, 'she wants for to know your history, she do.'

'I'll tell it her,' said the Mock Turtle in a deep, hollow tone: 'sit down, both of you, and don't speak a word till I've finished.'

So they sat down, and nobody spoke for some minutes. Alice thought to herself, 'I don't see how he can EVEN finish, if he doesn't begin.' But she waited patiently.

'Once,' said the Mock Turtle at last, with a deep sigh, 'I was a real Turtle.'

These words were followed by a very long silence, broken only by an occasional exclamation of 'Hjckrrh!' from the Gryphon, and the constant heavy sobbing of the Mock Turtle. Alice was very nearly getting up and saying, 'Thank you, sir, for your interesting story,' but

grifo, mirad el dibujo).

--¡Arriba, perezoso! --ordenó la Reina--. Y acompaña a esta señorita a ver a la Falsa Tortuga y a que oiga su historia. Yo tengo que volver para vigilar unas cuantas ejecuciones que he ordenado.

Y se alejó de allí, dejando a Alicia sola con el Grifo. A Alicia no le gustaba nada el aspecto de aquel bicho, pero pensó que, a fin de cuentas, quizás estuviera más segura si se quedaba

con él que si volvía atrás con el basilisco de la Reina. Así pues, esperó. El Grifo se incorporó y se frotó los ojos; después estuvo mirando a la Reina hasta que se perdió de vista; después soltó una carcajada burlona.

--¡Tiene gracia! --dijo el Grifo, medio para sí, medio dirigiéndose a Alicia.

--¿Qué es lo que tiene gracia? --preguntó Alicia.

--Ella --contestó el Grifo. Todo son fantasías tuyas. Nunca ejecutan a nadie, sabes.

¡Vamos!

«Aquí todo el mundo da órdenes», pensó Alicia, mientras lo seguía con desgana. «¡No había recibido tantas órdenes en toda mi vida! ¡Jamás!» No habían andado mucho cuando vieron a la Falsa Tortuga a lo lejos, sentada triste y solitaria sobre una roca, y, al acercarse, Alicia pudo oír que suspiraba como si se le partiera el corazón. Le dio mucha pena.

--¿Qué desgracia le ha ocurrido? --preguntó al Grifo. Y el Grifo contestó, casi con las mismas palabras de antes:

--Todo son fantasías tuyas. No le ha ocurrido ninguna desgracia, sabes.

¡Vamos!

Así pues, llegaron junto a la Falsa Tortuga, que los miró con sus grandes ojos llenos de lágrimas, pero no dijo nada.

--Aquí esta señorita -explicó el Grifo-- quiere conocer tu historia.

--Voy a contársela --dijo la Falsa Tortuga en voz grave y quejumbrosa--.

Sentaos los dos, y no digáis ni una sola palabra hasta que yo haya terminado.

Se sentaron pues, y durante unos minutos nadie habló. Alicia se dijo para sus adentros: «No entiendo cómo va a poder terminar su historia, si no se decide a empezarla». Pero esperó pacientemente.

--Hubo un tiempo --dijo por fin la Falsa Tortuga, con un profundo suspiro-- en que yo era una tortuga de verdad. Estas palabras fueron seguidas por un silencio muy largo, roto sólo por uno que otro graznido del Grifo y por los constantes sollozos de la Falsa Tortuga.

Alicia estaba a punto de levantarse y de decir: «Muchas gracias, señora, por su interesante

she could not help thinking there MUST be more to come, so she sat still and said nothing.

'When we were little,' the Mock Turtle went on at last, more calmly, though still sobbing a little now and then, 'we went to school in the sea. The master was an old Turtle--we used to call him Tortoise--'

'Why did you call him Tortoise, if he wasn't one?' Alice asked.

'We called him Tortoise because he taught us,' said the Mock Turtle angrily: 'really you are very dull!'

'You ought to be ashamed of yourself for asking such a simple question,' added the Gryphon; and then they both sat silent and looked at poor Alice, who felt ready to sink into the earth. At last the Gryphon said to the Mock Turtle,

'Drive on, old fellow! Don't be all day about it!' and he went on in these words:

'Yes, we went to school in the sea, though you mayn't believe it--'

'I never said I didn't!' interrupted Alice.

'You did,' said the Mock Turtle.

'Hold your tongue!' added the Gryphon, before Alice could speak again.

The Mock Turtle went on.

'We had the best of educations--in fact, we went to school every day--'

'I've been to a day-school, too,' said Alice; 'you needn't be so proud as all that.'

'With extras?' asked the Mock Turtle a little anxiously.

'Yes,' said Alice, 'we learned French and music.'

'And washing?' said the Mock Turtle.

'Certainly not!' said Alice indignantly.

'Ah! then yours wasn't a really good school,' said the Mock Turtle in a tone of great relief. 'Now at OURS they had at the end of the bill, "French, music, AND WASHING--extra."

'You couldn't have wanted it much,' said Alice; 'living at the bottom of the sea.'

'I couldn't afford to learn it.' said the Mock Turtle with a sigh. 'I only took the regular course.'

'What was that?' inquired Alice.

'Reeling and Writhing, of course, to begin with,' the Mock Turtle replied; 'and then the different branches

historia», pero no podía dejar de pensar que tenía forzosamente que seguir algo más, conque siguió sentada y no dijo nada.

--Cuando éramos pequeñas --siguió por fin la Falsa Tortuga, un poco más tranquila, pero sin poder todavía contener algún sollozo--, íbamos a la escuela del mar. El maestro era una vieja tortuga a la que llamábamos Galápago.

--¿Por qué lo llamaban Galápago, si no era un galápago?
--preguntó Alicia.

--Lo llamábamos Galápago porque siempre estaba diciendo que tenía a «gala» enseñar en una escuela de «pago» --explicó la Falsa Tortuga de mal humor--.
¡Realmente eres una niña bastante tonta!

--Tendrías que avergonzarte de ti misma por preguntar cosas tan evidentes --añadió el Grifo.

Y el Grifo y la Falsa Tortuga permanecieron sentados en silencio, mirando a la pobre Alicia, que hubiera querido que se la tragara la tierra. Por fin el Grifo le dijo a la Falsa Tortuga:

--Sigue con tu historia, querida. ¡No vamos a pasarnos el día en esto!

Y la Falsa Tortuga siguió con estas palabras:

*--Sí, íbamos a la escuela del mar, aunque tú no lo creas...
--¡Yo nunca dije que no lo creyera! --la interrumpió Alicia.*

*--Sí lo hiciste --dijo la Falsa Tortuga. --¡Cállate esa boca!
--añadió el Grifo, antes de que Alicia pudiera volver a hablar.*

La Falsa Tortuga siguió:

--Recibíamos una educación perfecta... En realidad, íbamos a la escuela todos los días...

*--También yo voy a la escuela todos los días --dijo Alicia--.
No hay motivo para presumir tanto.*

--¿Una escuela con clases especiales? --preguntó la Falsa Tortuga con cierta ansiedad.

--Sí --contestó Alicia. Tenemos clases especiales de francés y de música.

--¿Y lavado? --preguntó la Falsa Tortuga.

--¡Claro que no! --protestó Alicia indignada.

--¡Ah! En tal caso no vas en realidad a una buena escuela --dijo la Falsa Tortuga en tono de alivio--. En nuestra escuela había clases especiales de francés, música y lavado.

-No han debido servirle de gran cosa --observó Alicia--, viviendo en el fondo del mar.

--Yo no tuve ocasión de aprender --dijo la Falsa Tortuga con un suspiro--.

Sólo asistí a las clases normales.

--¿Y cuáles eran esos? --preguntó Alicia interesada.

--Nos enseñaban a beber y a escupir, naturalmente. Y luego, las diversas materias de la aritmética: a saber,

of Arithmetic--Ambition, Distraction, Uglification, and Derision.'

'I never heard of "Uglification,"' Alice ventured to say. 'What is it?'

The Gryphon lifted up both its paws in surprise.

'What! Never heard of uglifying!' it exclaimed. 'You know what to beautify is, I suppose?'

'Yes,' said Alice doubtfully: 'it means--to--make--anything--prettier.'

'Well, then,' the Gryphon went on, 'if you don't know what to uglify is, you ARE a simpleton.'

Alice did not feel encouraged to ask any more questions about it, so she turned to the Mock Turtle, and said 'What else had you to learn?'

'Well, there was Mystery,' the Mock Turtle replied, counting off the subjects on his flappers, '--Mystery, ancient and modern, with Seaography: then Drawling--the Drawling-master was an old conger-eel, that used to come once a week: HE taught us Drawling, Stretching, and Fainting in Coils.'

'What was THAT like?' said Alice.

'Well, I can't show it you myself,' the Mock Turtle said: 'I'm too stiff. And the Gryphon never learnt it.'

'Hadn't time,' said the Gryphon: 'I went to the Classics master, though.'

He was an old crab, HE was.'

'I never went to him,' the Mock Turtle said with a sigh: 'he taught Laughing and Grief, they used to say.'

'So he did, so he did,' said the Gryphon, sighing in his turn; and both creatures hid their faces in their paws.

'And how many hours a day did you do lessons?' said Alice, in a hurry to change the subject.

'Ten hours the first day,' said the Mock Turtle: 'nine the next, and so on.'

'What a curious plan!' exclaimed Alice.

'That's the reason they're called lessons,' the Gryphon remarked:

'because they lessen from day to day.'

This was quite a new idea to Alice, and she thought it over a little before she made her next remark. 'Then the eleventh day must have been a holiday?'

'Of course it was,' said the Mock Turtle.

'And how did you manage on the twelfth?' Alice went on eagerly.

'That's enough about lessons,' the Gryphon interrupted

fumar, reptar, feifar y sobre todo la dimisión.

--Jamás oí hablar de feifar --respondió Alicia.

El Grifo se alzó sobre dos patas, muy asombrado.

--¿Cómo! ¿Nunca aprendiste a feifar? Por lo menos sabrás lo que significa "embellecer".

--Pues... eso sí, quiere decir hacer algo más bello de lo que es.

--Pues --respondió el Grifo triunfalmente-, si no sabes ahora lo que quiere decir feifar es que estás completamente tonta.

Con lo cual cerró la boca a Alicia, la que ya no se atrevió a seguir preguntando lo que significaban las cosas. Dijo a la Falsa Tortuga:

--¿Qué otras cosas aprendías allí?

--Pues aprendía Histeria, histeria antigua y moderna. También Mareografía, y dibujo. El profesor era un congrio que venía a darnos clase una vez por semana y que nos enseñó eso, más otras cosas, como la tintura al boleo.

--¿Y eso qué es? --preguntó Alicia.

--No puedo hacerte una demostración, ya que ahora estoy muy baja de forma --respondió la Falsa Tortuga. Y el Grifo, como él mismo podrá decirte, nunca aprendió a tintar al boleo.

--Nunca tuve tiempo suficiente --se excusó el Grifo. --Pero sí que iba a las clases de Letras.

Y teníamos un maestro que era un gran maestro, un viejo cangrejo. --Nunca fui a sus clases --dijo la Falsa Tortuga lloriqueando--, dicen que enseñaba patín y riego.

--Sí, sí que lo hacía --respondió el Grifo. Y las dos se taparon la cabeza con las patas, muy soliviantadas.

--¿Cuantas horas al día duraban esas lecciones? --preguntó Alicia interesada, aunque no lograba entender mucho qué eran aquellas asignaturas tan raras, o si es que no sabían pronunciar. Tintura al bóleo debería ser pintura al óleo, y patín y riego serían latín y griego, pero lo que es las otras, se le escapaban.

--Teníamos diez horas al día el primer día. Luego, el segundo día, nueve y así sucesivamente.

--Pues me resulta un horario muy extraño --observó la niña.

--Por eso se llamaban cursos, no entiendes nada. Se llamaban cursos porque se acortaban de día en día. Eso resultaba nuevo para Alicia y antes de hacer una nueva pregunta le dio unas vueltas al asunto. Por fin preguntó:

--Entonces, el día once, sería fiesta, claro.

--Naturalmente que sí --respondió la Falsa Tortuga.

--¿Y el doceavo?

in a very decided tone: 'tell her something about the games now.'

--*Basta de cursos ya --ordenó el Grifo autoritariamente. -- Cuéntale ahora algo sobre los juegos.*